

CH

Chanza, símbolo derivado de *cancción*, de una sugestión falsa, que sustituye transitoriamente á la verdadera con el fin de causar placer á costa de un disgusto pasajero.

Heráclito consideraba la vida en chanza.

Preciso es convenir en que la muerte no deja de ser chanza pesada, aunque después de ella confiemos en la resurrección de lo ideal.

Charlatán.—El que habla con escaso ó ningún sentido. El que aspira á seducir con palabras, que no corresponden con las obras reales ó ideales.

Son charlatanes cuantos blasonan de sabios, desconociendo los límites de su sabiduría.

Charron, filósofo escéptico del siglo XVI y comienzo del XVII, discípulo de Montaigne, que á la pregunta de su maestro: «¿qué sé yo?», contestaba: «que no sé».

Sacrificaba en absoluto la ciencia á la creencia, sin advertir que la creencia tiene también un punto de vista científico, y un punto de vista

místico, en el cual confina con la ignorancia.

Desde los confines de la ignorancia, donde se estaciona el escéptico, puede andar el hombre indefinidamente en el terreno científico, hasta caer en el extremo opuesto: el de persuadirse de que todo lo sabe ó lo *puede saber*.

Chasco.—Realización de algo contrario al fin ideal á que se esperaba llegar.

Se le han llevado grande los que han creído constituir la Filosofía como ciencia, segregando de su economía el sentimiento, á despecho del mismo nombre de Filosofía, que implica ya la alianza del sentimiento con la reflexión.

Todo pensador queda chasqueado, si no cuenta de antemano con la imposibilidad de saciar el hambre del pensamiento. Ó bien se le indigesta el exceso de alimento, ó por lo menos no cesa de sentir la misma necesidad que por el momento satisface.

Chilón, uno de los *sabios* de Grecia, á quien se atribuye esta frase «La previsión del porvenir, en cuan-

to objeto de la razón, es la virtud que más distingue al hombre.»

Se le atribuye también haber contestado á la pregunta de Esopo: «¿En qué se ocupa Júpiter?»: *En humillar lo que se eleva y ensalzar lo que se humilla*.

Sentencias análogas se suponen inspiradas por el sentido común á los primeros intérpretes de la sabiduría griega.

En cuanto á Chilón, consignó con notable acierto, la preeminencia que tiene el pensamiento de vivir, no sólo en lo presente y en lo pasado, sino también en lo porvenir, que es de donde brota su autonomía, superior á la del vegetal y el animal.

Chispa, del latín *scintilla*. El prefijo *sci* suena de modo análogo á *scire*, saber.—Partícula calorífica y luminosa; fuego en miniatura; generación representada en lo inorgánico como producción de luz y de calor.

Se distingue de la función eléctrica, en que ésta consta de dos polos, entre los cuales *es producida* la chispa.

El pensamiento es la chispa, que se determina entre los polos definido é indefinido de la conciencia humana.

Consta esta chispa: del sentimiento, simbolizado por el calor físico, y de la reflexión, simbolizada por la luz.

Se dice de un hombre de ingenio que tiene *chispa*, y este símbolo no deja de ser ingenioso.

Chiste.—Símbolo verbal, ó escri-

to de algo que suscita el estado del ánimo que se revela por la risa.

Sólo el hombre se ríe; porque la reflexión interviene siempre en la función que hace reír. La risa del necio ó del estúpido no es risa; es la gesticulación del animal inconsciente de sí propio. La risa de la inocencia es ya un asomo de reflexión, y la cantidad y espontaneidad del sentimiento que supone, la absuelve de la escasez de su elemento reflexivo.

Desde muy antiguo se echó de ver que la razón humana, llevada á los extremos pasionales, suscita, por sus imperfecciones, el llanto ó la risa.

Chocar, del latín *jocari*, juego, movimiento.—Limitarse recíprocamente dos funciones de movimiento en sentidos contrarios.

Del choque pueden resultar funciones armónicas ó inarmónicas en su conjunto funcional.

Es el choque función de funciones, que puede aparecer en el ejercicio de las inorgánicas y también en el de la viviente.

La vida misma es un choque entre lo definido y lo indefinido.

Choque.—Lo indefinido procede (funciona) definiéndose; lo definido, por el contrario, indefiniéndose, y el choque de estos elementos da un resultado parcial, que no es ni uno ni otro enteramente, sino parte del uno y del otro constitutivos de la función viviente.

41051

C
463

BIBLIOTHECA
UNIVERSITATIS
HARVARDI

